

Oh Virgen bienaventurada, paloma pura, esposa celestial.

Nube luminosa que has recibido del cielo, para iluminar a la tierra, su sol más resplandeciente, el Cristo.

Salve, llena de gracia, puerta del cielo, de quien evidente y claramente habla el profeta cuando en el Cantar de los Cantares exclama: Eres un jardín cerrado, hermana mía, esposa mía; eres un jardín cerrado, una fuente sellada”

37) María es un portento admirable

«La Virgen es el lirio inmaculado que engendró la rosa inmarcesible, Cristo. ¡Santa Madre de Dios, oveja inmaculada que has dado a luz al Cordero, a Cristo, el Verbo encarnado en ti!

¡Oh Virgen santísima, que has causado la admiración de los ejércitos angélicos. Es un prodigio admirable ver en los cielos una mujer vestida de sol, llevando la luz en sus brazos; es un prodigio que causa la admiración de los cielos el que el seno de la Virgen lleve al Hijo de Dios; es un prodigio que causa la admiración de los cielos ver al Señor de los ángeles hecho hijo de la Virgen.

Los ángeles acusaban a Eva, mas ahora glorifican a María que levantó a Eva caída e introdujo a Adán en el cielo después de haber sido expulsado del paraíso.

Ella es la mediadora del cielo y de la tierra, que realizó la unión entre ambos”.

38) *La gracia de María*

«Salve, llena de gracia”, tú que eres un cielo resplandeciente.

«Salve, llena de gracia», tú que eres urna de oro que contiene el maná celestial.

«Salve, llena de gracia», que sacias a los sedientos con la dulzura de la fuente perenne.

«Salve», santísima Madre inmaculada que engendraste a Cristo, que existía antes que tú.

«Salve», púrpura regia que vestiste al Rey del cielo y de la tierra.

«Salve», libro profundísimo, que diste a leer al mundo el Verbo, Hijo del Padre”.

39) *A María se la venera, no se le adora*

“Por más que María sea santa, excelentísima, digna de veneración, en modo alguno se debe adorar.

Téngase en veneración a María, pero únicamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo se debe rendir adoración”.

13. San Juan Crisóstomo (+407)

Nació en Antioquía de Siria por el 345.
Se hizo famoso por sus sermones exegéticos.
En el 397 fue elegido Patriarca de Constantinopla.
Desde el siglo VI ya se le daba el nombre de “Crisóstomo=
Boca de oro” por su gran elocuencia.
Fue muy fecunda su producción mariológica.

40) *María, la siempre Virgen*

«José la recibió como esposa, y no tuvieron relaciones hasta que ella dio a luz a su hijo primogénito”.

Cuando el Evangelista dice «hasta que» no es para que sospeches que después tuvieron relaciones, sino para que sepas que antes del parto era virgen completamente intacta.

Tu dirás: «¿Entonces, por qué dice “hasta que?”».

Porque es una costumbre muy frecuente en la Sagrada Escritura usar esta palabra para indicar un tiempo que no queda delimitado. Así, por ejemplo, cuando habla del arca de Noé, dice: “El cuervo no volvió hasta que se secó la tierra”, y sabemos que tampoco volvió después.

Hablando de Dios, dice: «Desde un siglo hasta el otro tú existes», y ciertamente no es para poner un término.

En otro lugar, para dar una buena noticia, dice: ‘En sus días se establecerá la justicia y la abundancia de

paz hasta que no haya luna», y no quiere decir que le ponga un término a este hermoso astro.

Aquí también el «hasta que» afirma lo que hubo antes del parto, y lo que sucedió después lo deja a tu reflexión. El Evangelista te ha dicho lo que tu tenías que saber acerca de este asunto, esto es, que fue virgen perfectamente intacta antes del parto. En cambio lo que se ve como consecuencia de lo anterior y está en completo acuerdo con ello, lo deja para que lo entiendas tú mismo.

¿Cómo no vas a entender que José, el hombre justo, no iba a tener relaciones conyugales con aquella que había sido madre de esta manera, y había merecido un parto tan nuevo, un alumbramiento tan desacostumbrado?»

14. San Jerónimo (+ 420)

Se le conoce como “Doctor Máximo” y “Padre de las Sagradas Escrituras” por haber sido quien las tradujo de sus textos originales al latín y quien las comentó con gran acierto.

Fue monje y sacerdote y en Belén se entregó a la oración y a la penitencia además de a su trabajo científico.

Tenía un carácter fuerte y polémico. Escribió ricos tratados de teología y apologética además de sus exégesis bíblicas. Sobre la Virgen María escribió con energía defendiendo sobre todo su virginidad.

41) *Cristo fue virgen y María también*

“Cristo es virgen, y la Madre de nuestro Cristo virgen es virgen perpetua, madre y virgen. Jesús entró con las puertas cerradas, y en su sepulcro (sepulcro nuevo abierto en una roca muy dura) nadie fue colocado antes ni después de él. “Huerto cerrado, fuente sellada”.

María es la fuente de donde mana aquel río de que habla Amós, que riega el torrente «de las ataduras» o “de las espinas». Las ataduras son los pecados que en otro tiempo nos tenían cautivos; las espinas son las que ahogan la semilla sembrada por el padre de familia.

Ella es la *puerta oriental siempre cerrada*, como dice Ezequiel, y siempre resplandeciente, ya esconda o ya manifieste el Santo de los santos; puerta a través de la cual entra y sale el sol de justicia, nuestro Pontífice según el orden de Melquisedec”.

Cristo virgen y María virgen consagraron las primicias de la virginidad en ambos sexos”.

42) *María recibió todas las gracias*

“Líbano significa blancura refulgente. María refulgía en méritos y en virtudes innumerables, y era más blanca que la nieve más pura.

Colmada con los dones del Espíritu Santo, ella muestra en todo la simplicidad de la paloma, porque la pureza y la simplicidad están en todo cuanto obra.

Todo en ella es verdad y gracia, todo es misericordia y justicia, justicia celestial; ella es inmaculada, en ella no hay mancha alguna. Concibió a un hombre en su seno, como lo atestigua Jeremías, sin perder su virginidad.” *El Señor -dice este Profeta- ha creado un nuevo prodigio sobre la tierra: una mujer rodeará a un hombre».*

Novedad verdaderamente inaudita, novedad de las virtudes. La más excelente de todas las novedades: Dios, a quien el mundo no puede contener, y al cual nadie puede ver sin morir, entra en el seno de luna Virgen, como en un albergue santo, sin ser prisionero de este cuerpo y, no obstante, en él está contenido entero, y de él sale, como dice Ezequiel, estando cerradas las puertas.

Por eso dice el Cantar de los Cantares refiriéndolo a María: “*Jardín cerrado, fuente sellada, manantial de delicias del paraíso*». Verdadero jardín de delicias que reúne toda especie de flores y todos los perfumes de las virtudes; tan bien cerrado que ni la violencia ni la astucia pueden forzar su entrada; fuente sellada con el sello de toda la Trinidad”.

43) Plenitud del Espíritu Santo

“La gracia del Espíritu Santo llenó toda a la que toda era abrasada en el divino amor, de manera que hubiese en ella, no el mundano ardor que corrompe el afecto, sino el ardor y embriaguez continua de copioso amor”.

44) *La llena de gracia*

“Verdaderamente, está llena, porque la gracia que a los demás se da parcialmente, se comunica a María en toda su plenitud”.

45) *Piropos encomiásticos*

“Qué diremos de Ti, Serenísima Virgen, hermosísima entre las mujeres; porque si te llamo sol, eres más resplandeciente; si azucena, eres más bella; si cinamomo balsámico, eres más fragante que todas las especies aromáticas”.

46) *Todos los méritos y gracias*

“Si atentamente lo consideras, no hay virtud ni hermosura, candor ni gloria que no resplandezca en ella... Porque estaba embellecida con el blanco vestido de innumerables méritos y más blanca que los copos de la nieve, debido a los dones del Espíritu Santo, asemejándose en todo a la simplicidad de la paloma”.

47) *Es auxilio de los cristianos*

“La Santísima Virgen María es auxilio universal y protección deparada para los que diligentemente se encomiendan a ella, refugio de los cristianos que

recurren a ella, consuelo de los atribulados, camino de los extraviados, redención de los cautivos y mediadora de todos para con Dios”.

48) Jesús ha nacido de María

“Te celebran los pueblos, oh Dios, te celebran los pueblos todos”. Lo hemos dicho una vez y no nos has escuchado; lo repetimos porque aclamamos...

¿Por qué lo decimos insistiendo? “La tierra ha dado su fruto”. La tierra: Santa María que tiene su origen en nuestra tierra y en nuestra estirpe...

Esta tierra ha dado su fruto, encuentra en el hijo cuanto ha perdido en el Edén.

“La tierra ha dado su fruto”. Primero ha dado flores... Las flores se han convertido en fruto para que nosotros nos lo comamos y nos alimentemos de él.

El hijo nacido de la Virgen, el Señor de la esclava, Dios del hombre, el hijo de la madre, el fruto de la tierra”.

15. San Máximo de Turín (+ 420)

Aunque no nació en Turín, por el 398 ya era Obispo de esta ciudad y lo fue hasta su muerte. Mucho trabajó en su sede.

Un siglo después vivió otro Máximo en Turín con el que algunos confunden a nuestro Santo.

Luchó con energía por defender la fe entre sus diocesanos. Sobre la Virgen María trata con gran cariño cuando estudia los textos evangélicos. Le encanta aplicarle las alegorías del Antiguo Testamento.

49) María es toda un milagro de Dios

“Afirma Isaías: «Una virgen concebirá y dará a luz un hijo...”. Concibió una virgen sin concurso humano... Y un seno casto recibió al Espíritu Santo. Ved qué milagro es la Madre de Dios: virgen cuando concibe, virgen cuando da a luz, virgen después del parto.

¡Gloriosa virginidad y preclara fecundidad! Nace el Poderoso que sostiene al mundo y no gime la que lo da a luz; el niño deja el seno y sin embargo no es violada la virginidad...

Ciertamente fue apta para Cristo la morada de María, no por su amplitud sino por la gracia virginal.

Después de haber dado a luz, María feliz se reconoce como madre y a la vez como virgen; y se gloria de su prole la que no conoce marido; y se admira de haber engendrado a un niño por obra del Espíritu Santo...

No se asusta de haber dado a luz porque la divinidad da testimonio del parto virginal...

Digno es que el Salvador a quien engendró la virginidad inmaculada sea amado con un amor virginal; y así como María lo llevó en su seno sin mancha, también nosotros debemos guardarlo en un alma pura. María era, por decirlo así, tipo de nuestra alma, ya que

Cristo que buscó la virginidad en su Madre reclama la integridad de nuestro afecto.

El alma virgen, por la ausencia de pecados, concibe al Salvador; lo da a luz cuando lo predica; lo guarda cuando obedece sus mandamientos.

La fe custodia el germen concebido; la confesión de la fe lo da a luz; la solicitud del amor guarda lo que ha nacido”.

50) María, arca luminosa de Dios

“David veía en espíritu a María, descendiente suya que se desposaría con Cristo...Él, antes de las nupcias, bailó con tanto júbilo delante del arca.

¿Quién diremos que es el arca sino santa María?

Aquella contenía las tablas del testamento, María, al mismo heredero del testamento. Aquella contenía la ley, ésta conservaba el Evangelio. Aquella tenía la voz de Dios, ésta, el Verbo verdadero. El arca brillaba por dentro y por fuera con el resplandor del oro; pero María brillaba por dentro y por fuera con el esplendor de la divinidad. Aquella estaba adornada con el oro terreno, ésta con el celestial”.

51) María es nuestro modelo

“Es necesario que el Salvador engendrado de una Virgen sin mancha sea acogido por un corazón no

corrompido; y como María lo llevó intacta, así nuestra alma lo custodie sin pecado.

María es el modelo de nuestras almas, porque Cristo, igual que buscó la virginidad de la madre, así busca, íntegro, nuestro amor”.

52) María es el renuevo del que nació Jesús

“En Cristo no había espina de pecado para transformar en flor; porque él era la flor nacido no de una espina, sino de un renuevo como dijo el profeta: “Brotará un renuevo del tronco de Jesé y una flor apuntará de sus raíces”.

El renuevo era María, gentil, sencilla y virgen que engendró a Cristo como una flor de la integridad de su cuerpo”.

16. San Agustín (+ 430)

Nació en Tagaste el año 354 de padre pagano y madre cristiana. Es la lumbrera mayor de todos los Padres. Su influencia ha llegado hasta nosotros.

Se convirtió gracias a las oraciones de su madre santa Mónica. Pudo escribir en sus inmortales *Confesiones*: “Tarde te he amado, oh hermosura siempre antigua y siempre nueva... Me llamaste y tu grito forzó mi sordera...”(10, 28, 1).

Se convirtió el 387, a los 33 años de edad.

Abarcó todos los temas de la fe católica dejándonos maravillosos tratados.

Murió siendo obispo de Hipona el 430.

Inserta a María en el misterio de Cristo y nos ofrece en sus escritos una maravillosa doctrina sobre el papel de primer orden que realiza la Virgen en la historia de la salvación. Ella es la nueva Eva, de excelsa santidad.

53) María es más dichosa por creer que por ser madre

“El que hiciere la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, ése es mi hermano, y mi hermana y mi madre. ¿Por ventura no hizo la voluntad del Padre la Virgen María, la cual creyó por la fe, concibió por la fe y fue elegida para que de ella naciera entre los hombres nuestra salvación, y fue creada por Cristo antes que Cristo naciera de ella?

Sí, cumplió perfectamente Santa María la voluntad del Padre, por lo cual más importante es para María el haber sido discípula de Cristo que el haber sido madre de Cristo.

Más mérito y mayor dicha es el haber sido discípula de Cristo que el haber sido madre de Cristo. María era dichosa, porque antes de llevarle en su seno, llevaba ya en su espíritu al Maestro.

Mira si no es verdad lo que digo. Pasando el Señor seguido de las turbas y haciendo milagros, una mujer exclama: Bienaventurado el vientre que te llevó.

Y el Señor, para que la dicha no se pusiera en la carne, ¿qué respondió?: Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

María es bienaventurada, porque escuchó la palabra de Dios y la puso en práctica; porque guardó con más cuidado la verdad en su espíritu, que la carne en su seno.

Verdad es Cristo, carne es Cristo: verdad en la mente de María, carne en el vientre de María. Y vale más lo que se lleva en la mente que lo que se lleva en el vientre”.

54) La Madre Virgen

“Celebremos con gozo este día en que María dio a luz al Salvador, una desposada al creador del matrimonio, una virgen al Rey de las vírgenes, una desposada y madre, pero sin concurso de marido, virgen antes de su matrimonio, virgen durante su matrimonio, virgen cuando llevaba a su Hijo en su seno, virgen cuando lo amamantaba.

Este Hijo todopoderoso no hizo perder, con su nacimiento, la virginidad de esta Madre que él se había elegido.

La fecundidad del matrimonio es buena, sin duda, pero la virginidad de un alma consagrada a Dios es mejor.

La virginidad que Cristo crearía en el corazón de la Iglesia, antes la guardó intacta en el cuerpo de María”.

55) *La Iglesia imita a María Virgen y Madre*

“La Iglesia quiere imitar a la Madre de su Señor. No puede hacerlo en su cuerpo, pero es virgen y madre en su alma. En modo alguno lesionó Cristo, al nacer, la virginidad de su Madre, él, que rescatando a su Iglesia del culto impuro de los demonios, hizo de ella una virgen pura.

De esta virginidad inviolada procedéis vosotras, vírgenes santas, que habéis elegido la virginidad del cuerpo. Celebra, pues, hoy gozosamente el parto de la Virgen.

Esta Virgen cuyas huellas seguís, concibió a su divino Hijo fuera de toda unión carnal y permaneció virgen en su alumbramiento.

Imitadla cuanto podáis, no en su fecundidad, lo que no podréis hacer sin perder vuestra virginidad. Sólo ella poseyó esta doble prerrogativa. Sólo ella pudo ser a la vez Virgen y Madre porque ella dio a luz al Todopoderoso, a quien ella debe este doble privilegio. En efecto, sólo al Hijo único de Dios le correspondía elegir tal nacimiento al hacerse Hijo del hombre”.

56) *María huerto de virtudes*

“Dime, te ruego, ¡oh Madre del Santo de los Santos!, ¿cómo sin la cooperación humana y sin la lluvia de la semilla carnal hiciste germinar en el seno de la Iglesia

con maternal aroma este lirio de los valles revestido de blancura?

Dime, ¡oh Madre única!, ¿qué manos o con qué artificio de la Divinidad fue formado en tu seno el Hijo, cuyo Padre es solo Dios?

Dime, por el que te hizo digna de encarnarse en ti; dime, ¿en qué virtudes te ejercitaste, qué premio ofreciste, qué poderosas simpatías te captaste, qué patronos tuviste, qué recomendaciones enviaste delante, en qué disposición de ánimo o qué pensamientos te embargaban cuando la Virtud y Sabiduría del Padre, que abarca de un cabo a otro todas las cosas y las ordena todas con suavidad, permaneciendo todo en todas partes y viniendo a tu seno sin cambio alguno en sí mismo, habitó de tal modo en el casto castillo de tu vientre, que penetró en él sin menoscabarle y le guardó incólume al salir?

¡Oh Señora!, ¿cuánto debes a mi amo, que te ensalzó y engrandeció gratuitamente en tan alto grado, y te ha hecho cosas grandes aquel que es poderoso, y es el único que obra grandes maravillas?”

57) El sí de María nos trajo la libertad

“¡Oh bienaventurada Virgen qué hacimiento de gracias, qué acentos de alabanza podremos dirigirte en retorno de ese gran Consentimiento por el cual libertas al mundo! ¡Con qué homenajes podrá nunca

la humana flaqueza reconocer bastante que debe el cielo a tu piadoso comercio!"

58) María, ejemplo para las vírgenes consagradas

La virginidad de María fue tan santa y agradable a Dios no porque la concepción de Cristo se la hubiera conservado impidiendo que le fuese arrebatada por un marido, sino porque antes de concebir, María ya la había consagrado a Dios que la había elegido para nacer de ella.

Es esto lo que indica claramente la respuesta que ella dio al Angel que le anunciaba que iba a ser madre: «¿Cómo será esto pues no conozco varón?». Lo que no hubiera dicho si antes no hubiera consagrado su virginidad a Dios.

Pero como entonces las costumbres de los israelitas no aceptaban esto, fue desposada a un hombre justo que no le arrancaría lo que ella había consagrado a Dios, antes bien lo custodiaría...

Como María habría de servir de ejemplo a las vírgenes consagradas a Dios, y para que no se pensara que sólo debía permanecer virgen la que había merecido concebir sin obra de varón, ella consagró su virginidad a Dios cuando aún no sabía a quién iba a concebir.

Mostró así que la imitación de la vida celestial en un cuerpo terreno y mortal ha de ser el efecto de un

voto, no de un precepto, y ha de ser elegida por amor y cumplida no por necesidad.

Del mismo modo Cristo, al nacer de una virgen que antes de saber que él nacería de ella había decidido permanecer virgen, prefirió aprobar antes que preceptuar la santa virginidad. Y por la misma razón quiso que en aquella mujer en la que asumiría la condición de siervo, la virginidad fuese el efecto de una decisión libre”.

59) Jesucristo es Hijo de Dios y de María

Cristo nació:

Dios por el Padre y hombre por la madre.

De la inmortalidad del Padre, de la virginidad de la madre.

Del Padre sin madre y de la madre sin padre.

Del Padre fuera del tiempo y de la madre sin semilla.

Del Padre como principio de vida y de la madre para poner fin a la muerte...

No podemos aún contemplar su generación del Padre primera estrella de la mañana.

Celebramos su nacimiento en el corazón de la noche de la Virgen.

Señor, tú te has dignado venir en la carne, Verbo carne.

Verbo sobre nosotros, carne delante de nosotros.

Verbo carne, puesto entre Dios y el hombre.

Escogiste una Virgen de la que nacer según la carne; Virgen encontraste a la que debía concebirte; Virgen tú la dejaste después de haber nacido”.

60) María es la Virgen Santa

“ ¿Quién eres tú que con tanta fe has concebido y enseguida serás madre?

¿Quien te ha creado será engendrado en ti?

¿De dónde viene a ti tan gran bien?

Eres virgen, eres santa pero es mucho lo que has merecido o mejor, es mucho lo que has recibido.

Se encarna en ti el que te ha creado: el Verbo de Dios, por medio del cual cielo, tierra y todo ha sido hecho.

El Verbo, sin dejar de ser Dios, asume en ti la naturaleza del hombre, se hace hombre.

Cuando fue concebido te encontró virgen; cuando nació te dejó virgen.

Parece osadía que yo interrogue a la Virgen y en cualquier modo turbe su reserva.

Pero la Virgen, ruborizándose, me responde:

“¿Preguntas que de dónde me viene tanto bien?

Escucha el saludo del ángel y cree en la salvación que viene de mi seno; cree a quien yo he creído”.

17. San Paulino de Nola (+431)

Nació en Burdeos en el año 355 de familia de la alta sociedad romana.

Recorrió el Imperio y se convirtió a una vida de oración y penitencia.

Fue casado, sacerdote, monje y obispo de Nola durante veinte años.

Fue siempre celoso apóstol de la palabra y la pluma.

Escribió bellos poemas sobre la Virgen María a quien amaba tiernamente.

61) Maravillas del alma de María

“Dios creó a la santa doncella como el patio interior de un templo, respetuosamente rodeado de veneración, abierto a la lluvia y al rocío.

Después, él mismo vino de las nubes del cielo con un vuelo silencioso, leve y sumiso, como en un tiempo se posó el rocío sobre el vellón de Gedeón.

Pero nadie consiguió penetrar el misterio, que se realizó de manera silenciosa, del Dios convertido en hombre en el seno de una virgen.

¡Oh profunda urgencia del Señor por la salvación del hombre!

La Virgen que ofrece al hijo sin la colaboración del hombre.

¡Sublime imagen mística de las bodas de la Iglesia con Cristo!

También ella es hermana del Señor, y esposa cariñosa.

Como madre recibe la semilla de la palabra eterna, lleva al pueblo en su seno y le conduce a la luz.

La esposa que nadie ha tocado, permanece verdaderamente hermana en el amor.

Su abrazo es el Espíritu, porque quien la ama es Dios”.

18. San Cirilo de Alejandría(+ 444)

Se formó en la famosa escuela teológica de su ciudad, que ejerció gran influencia en toda la cristiandad.

Luchó denodadamente contra la herejía nestoriana.

Fue el gran defensor de la maternidad Divina de María contra Nestorio que la negaba.

Presidió, en nombre del papa, el III Concilio ecuménico celebrado en Efeso el 431, en el que se proclamó solemnemente la *Theotokos*, la *Madre de Dios*.

62) María, la MADRE DE DIOS

En este Concilio de Efeso dijo este gran mariólogo:

“¡Salve, María, Madre de Dios, virgen y madre, lucero y vaso de elección!

¡Salve, virgen María, madre y sierva; virgen en verdad por Aquél virgen que nació de ti; madre, por virtud de Aquél que llevaste en pañales y nutriste con tus pechos; sierva, por Aquél que tomó a forma de siervo.

Como Rey quiso entrar en tu ciudad, en tu seno, y salió cuando le plugo, cerrando para siempre su puerta, porque concebiste sin obra de varón y fue divino tu alumbramiento.

¡Salve, María! templo donde mora Dios, templo santo, como lo llama el profeta David cuando dice: *«Santo es tu templo, admirable por la justicia»*.

¡Salve, María!, la más preciosa criatura de la creación; ¡Salve, María! purísima paloma;

¡Salve, María!, antorcha inextinguible;

¡Salve, María! porque de ti nació el sol de justicia.

¡Salve, María, ¡morada de la inmensidad, que encerraste en tu seno al Dios inmenso, al Verbo unigénito, produciendo sin arado y sin semilla la espiga inmarcesible!

¡Salve, María, madre de Dios! aclamada por los profetas, bendecida por los pastores cuando los ángeles cantaron el sublime himno de Belén.

¡Salve, María, madre de Dios, alegría de los ángeles, júbilo de los arcángeles que te glorifican en el cielo!

¡Salve, María, madre de Dios! por ti adoraron a Cristo los Magos guiados por la estrella de Oriente.

¡Salve, María, madre de Dios, honor y prez de los apóstoles!

¡Salve, María, madre de Dios, por quien Juan el Bautista desde el seno de su madre saltó de gozo, adorando como lucero a la luz perenne!

¡Salve, María, madre de Dios! que trajiste al mundo la gracia inefable de la cual dice san Pablo: *A todos los hombres se manifestó la gracia de Dios Salvador.*

¡Salve, María, madre de Dios! que hiciste brillar en el mundo al que es la luz verdadera, a nuestro Señor Jesucristo, al que dice en su Evangelio: «Yo soy la luz del mundo».

¡Salve, Madre de Dios! que alumbraste a cuantos estaban en tinieblas y sombras de muerte; «porque el pueblo sentado en las tinieblas vio una luz grande»; aquella luz que no es otra que Jesucristo nuestro Señor, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

¡Salve, María, Madre de Dios! Madre del que los Evangelios proclaman bendito: *Bendito el que viene en el nombre del Señor.*

¡Salve, María, madre de Dios, por quien se poblaron de iglesias nuestras ciudades.

¡Salve, María, madre de Dios, por quien vino al mundo el vencedor de la muerte y el destructor del infierno!

¡Salve, María, madre de Dios, por quien vino al mundo el autor de la creación y el restaurador de las criaturas, el Rey de los cielos!

¡Salve, María, madre de Dios, por quien brilló y resplandeció la gloria de la resurrección!

¡Salve, María, madre de Dios, por quien lució el sublime bautismo de santidad en el Jordán!

¡Salve, María, madre de Dios, por quien el Jordán y el Bautista fueron santificados y el demonio destronado!

¡Salve, María, madre de Dios, por quien todo espíritu fiel alcanza la salvación eterna!

¡Salve María, madre de Dios!... porque calmaste y serenaste los mares para que pudiesen cruzarlos, con bonanza, nuestros siervos y cooperadores, conduciéndolos, con alegría y gozo del alma, a esta asamblea de entusiastas defensores de tu honor”.

63) Plegaria a María

“Te saludamos, santa y misteriosa Trinidad, que nos has convocado a todos nosotros en esta iglesia de Santa María, Madre de Dios.

Te saludamos, María, Madre de Dios, tesoro digno de ser venerado por todo el orbe, lámpara inextinguible, corona de la virginidad, trono de la recta doctrina, templo indestructible, lugar propio de Aquel que no puede ser contenido en lugar alguno, Madre y Virgen, por quien es llamado bendito, en los santos evangelios, el que viene en el nombre del Señor.

Te saludamos a Ti, que encerraste en tu seno virginal a Aquel que es inmenso e inabarcable; a Ti, por quien la santa Trinidad es adorada y glorificada; a Ti, por quien la cruz preciosa es celebrada y adorada en todo el orbe...

¿Quién habrá que sea capaz de cantar como es debido las alabanzas de María? Ella es Madre y Virgen a la vez; ¡qué cosa tan admirable! ¡Es una maravilla que me llena de estupor!...

Mirad: hoy todo el mundo se alegra; quiera Dios que todos nosotros reverenciemos y adoremos la unidad; que rindamos un culto impregnado de santo temor a la Trinidad indivisa, al celebrar con nuestras alabanzas, a María siempre Virgen, el templo santo de Dios; y a su Hijo y esposo inmaculado; porque a El pertenece la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

64) María, mediadora de todas las gracias

“Salve, oh Madre de Dios, María, verdadero tesoro de todo el orbe, por cuyo medio se administra el santo bautismo a los creyentes, por cuyo medio tenemos el óleo de la alegría, por cuyo medio han sido fundadas en todo el mundo las iglesias; por cuyo medio son conducidas las gentes a la penitencia...

Por Ti predicaron los Apóstoles a las naciones; por Ti la santa cruz es adorada y celebrada en todo el universo; por Ti toda criatura, aprisionada en los errores de la idolatría, es llevada al conocimiento de la verdad.

¡Salve, oh María, Madre de Dios, por medio de la cual se salva toda alma fiel!”.

65) *Gracias a María*

“Salve, María, madre de Dios, tesoro sagrado del universo, antorcha inextinguible, corona de la virginidad, centro de la ortodoxia, templo indestructible, tabernáculo de aquel a quien el mundo no puede contener, Madre y Virgen.

Gracias a ti, es alabado en el evangelio aquel que viene en nombre del Señor.

Salve, tú que en el seno virginal has contenido al excelso.

Gracias a ti es venerada la cruz y adorada en toda la tierra; el cielo exulta, se alegran los ángeles y los arcángeles; los demonios son expulsados; el diablo tentador cae del cielo.

Gracias a ti la humanidad caída fue elevada hasta el cielo, la creación entera, servidora de los ídolos, se ha convertido al conocimiento de la verdad.

Por ti el santo bautismo es el óleo de júbilo para los fieles.

Por ti se alegran las iglesias de toda la tierra.

Por ti la multitud se recoge en unidad.

¿Qué debo decir todavía?

Por ti la luz, el unigénito Hijo de Dios, brilló para los que yacían en las tinieblas y en la sombra de muerte.

Por ti los profetas predijeron el futuro; los apóstoles anunciaron la salvación de las gentes, los muertos resucitaron”.

19. San Teodoto de Ancira (+ 445)

Teodoto, obispo de Ancira en la Galacia (actual Ankara, capital de Turquía).

Vivió en la primera mitad del siglo V, y fue uno de los más convencidos defensores de la divina maternidad de María en el concilio de Efeso el 431. Murió antes del 446. En las seis homilías que nos han llegado con su nombre María ocupa un lugar de afectuosa atención. Con este amor y entusiasmo se manifiesta en la IV:

65 bis) Ardiente saludo a María

Dejémonos guiar por las palabras de Gabriel, ciudadano del cielo, y digamos:

salve, llena de gracia, el Señor está contigo.

Repitamos con él:

Salve, ansiada alegría nuestra.

Salve, exaltación de la Iglesia.

Salve, nombre lleno de perfume.

Salve, rostro iluminado de la luz de Dios que emana belleza.

Salve, memorial de veneración.

Salve, vellón salvador y espiritual.

Salve, clara madre de la luz que nace.

Salve, inmaculada madre de la santidad.

Salve, fuente que mana agua viva.

Salve, madre nueva y moldeadora del nuevo nacimiento.

Salve, madre llena de misterio e inexplicable.

Salve, libro nuevo según Isaías. Libro de la nueva escritura del que fueron testigos fieles los ángeles y los hombres.

Salve, vaso de alabastro del unigénito de santificación.

Salve, tú que das valor a la virginidad.

Salve, modesto espacio, que acogió al que el mundo no puede contener”.

20. San Proclo de Constantinopla (+446)

Nació por el año 390.

Pronto descolló por su gran elocuencia y dotes de persuasión.

Luchó denodadamente contra Nestorio, especialmente en su célebre discurso sobre la Virgen María el año 428.

Pronto fue elegido patriarca de Constantinopla donde trabajó con ahínco por defender y extender la doctrina de Jesucristo y de su Iglesia.

En sus escritos y sermones se ocupa con frecuencia de la Virgen María por quien siempre demuestra gran amor y defiende con enérgica elocuencia la Maternidad divina y la virginidad.

66) Maravillas de la maternidad divina

“Si yo me atreviera a preguntar a la Deípara cómo llegó a ser madre sin concurso carnal, ella me

respondería: “Un día se atrevió a presentarse no un marido, sino el Angel incorrupto y escuché la palabra, concebí la palabra, devolví la palabra. Di a luz a la Luz e ignoro de qué modo tengo un hijo y no he conocido varón.

Le ofrezco la fuente de mi leche y conservo intacto el tesoro de la virginidad.

Llevo al niño en mis brazos, pero no puedo decir cómo llegué a ser madre. Por eso reconozco a mi Hijo, mi hacedor y creador, niño que es anterior a los siglos”.

Admirable parto que pasó por encima de las leyes de la naturaleza. Porque la naturaleza reconoce a la madre; mas la gracia hizo a la madre y a la vez custodió a la virgen; produjo una madre y no violó su integridad.

¡Tierra no sembrada, que produjo un fruto celestial!
¡Virgen, que reabriste el paraíso a Adán! Más aún, que fuiste más gloriosa que el mismo paraíso; porque el paraíso fue cultivo de Dios, pero tú cultivaste a Dios al darle tu carne...

Acudan las mujeres, no porque la mujer les muestra el árbol de la muerte, sino porque les ofrece el fruto de la vida.

Concurran las vírgenes, porque la Virgen dio a luz y permaneció intacta...

Acudan las madres, porque la Virgen Madre enmendó el árbol de la desobediencia mediante el árbol de la vida.

Concurran las hijas, porque la obediencia de la hija
vengó la injuria de la desobediencia materna.

Acudan los padres, a causa de aquel padre que nació
al fin de los tiempos.

Acudan los niños, por causa de aquel niño envuelto
en pañales y recostado en un pesebre.

Concurran los pastores, porque de la cordera
virginal nació el Pastor.

67) La Virgen María es la Madre de Dios

“Hermanos, la presente solemnidad de la Virgen nos
impulsa a cantar sus alabanzas... Esta festividad es una
gloria para todo el sexo femenino, ya que nos habla de
aquélla que es a un tiempo madre y virgen. Amable y
admirable conjunción.

Hoy nos ha reunido aquí la santa Virgen y Madre
de Dios, tesoro no violado de la virginidad, paraíso
del segundo Adán, taller donde se unieron las
naturalezas, tálamo en que el Verbo se desposó con la
carne, zarza viviente a la que no consumió el fuego
del parto divino, nube en verdad ligera que llevó,
humanado, al que se sienta sobre los Querubines,
purísimo vellocino el rocío celestial gracias al cual el
Pastor se hizo cordero; María, repito, sierva y madre,
virgen y cielo, único puente de Dios hacia los hombres.

¿Quién vio, quién oyó que Dios haya habitado en
un seno que no lo limitó, y que las entrañas de una

virgen hayan contenido, sin que quedara estrechado, a aquél a quien los cielos no pueden contener?

68) El que nació de la mujer es Dios y hombre a la vez

“El que nació de la mujer es Dios, mas no solamente Dios ni tampoco puro hombre; y al nacer convirtió en puerta de salvación lo que antes fuera puerta del pecado. Porque donde la serpiente había derramado el virus de la desobediencia, allí el Verbo, por la obediencia, se edificó un templo viviente.

De donde había provenido Caín, pecador, de allí provino Cristo, el Redentor del género humano...

Si la madre no hubiera permanecido virgen, ciertamente el que nació es un mero hombre y el parto no tiene nada de admirable. Pero si ella permaneció virgen aún después del parto, ¿cómo él no habría de ser también Dios? ¿Cómo no se tratará aquí de un misterio que nadie puede expresar?

¡Seno bendito, en el cual se escribió el programa de la libertad de los hombres! ¡Entrañas benditas, en las que se forjaron las armas contra el diablo! ¡Campo bendito, en el cual el labrador mismo de la naturaleza produjo, sin semilla, una espiga! ¡Templo bendito, en el cual Dios se hizo sacerdote, no cambiando su naturaleza sino revistiendo, por misericordia, el sacerdocio según el orden de Melquisedec!”.

69) *María es la más excelsa de todas las criaturas*

“Aunque todas las conmemoraciones de todos los santos son admirables, nada iguala a la gloria de esta solemnidad. Abel alcanzó renombre por su sacrificio, Henoc es célebre porque agradó a Dios, Melquisedec es celebrado como imagen de Cristo, Abraham es alabado por su fe, Isaac es alabado porque fue figura de Jesucristo, Jacob es proclamado feliz a causa de su lucha, José es honrado por su castidad, Job es celebrado por su paciencia, Moisés fue honrado con el título de legislador, Josué se hizo famoso como jefe del ejército, Sansón es alabado como amigo de Dios, Elías es celebrado por su celo, Isaías recibió el apelativo de oráculo de Dios, Daniel es proclamado intérprete perspicaz, Ezequiel es admirado por su penetración de los arcanos, David es alabado como padre del misterio a realizarse en la carne, Salomón es admirado por su sabiduría. En verdad, ninguno de ellos puede compararse con María, la Madre de Dios.

En efecto, ella llevó en su seno a aquél a quien ellos vieron oscuramente en figuras...

Hombre, recorre con el pensamiento todas las cosas creadas y considera si alguna puede igualarse con la santa Virgen Madre de Dios, o sobrepasarla.

Pasa en revista toda la tierra, observa el mar, escruta cuidadosamente el aire, registra los cielos,

examina todas las potestades invisibles y ve si se puede encontrar un milagro semejante en todas las criaturas.

Porque los cielos cantan la gloria de Dios, los ángeles le sirven con temor, los arcángeles adoran temblando, los querubines tiemblan porque no pueden soportar su gloria, los serafines que vuelan en torno, no se atreven a acercarse más, y cantan con temor: «Santo, santo, santo, es el Señor Dios del universo; llenos están los cielos y la tierra de su gloria».

Considera, pues, todas las cosas nuevas y maravillosas y admira la victoria de la Virgen; a aquél a quien alaban con temor y temblor todas las criaturas, sólo ella, de modo inexplicable, lo recibió en su seno”.

70) En María es enaltecida la mujer

“Por ella son bienaventuradas todas las mujeres. El sexo femenino ya no será despreciado, pues obtuvo algo que supera a los mismos ángeles. María fue hecha madre y sierva, nube, tálamo y arca del Señor; como madre, dio a luz a aquél que quiso nacer; en la sierva reconozco la naturaleza y proclamo la gracia; como nube, concibió del Espíritu Santo y dio a luz sin perder su integridad; es el tálamo donde habitó el Verbo de Dios, y el arca, que no contenía la ley, sino que dio a luz al Legislador.

Por eso digámosle: « ¡Bendita tú entre las mujeres! ».

71) María es la “Madre admirable”

«El Verbo se hizo carne”.

Juan vio el misterio de Dios que no conoce cambio ni mutación.

Vio al Verbo encarnado en la tierra sin haber sido arrancado del cielo.

Vio a la Virgen que dio a luz sin perder su integridad.

Vio el seno más amplio que el cielo.

Vio a la madre que no conoció varón ni experimentó los dolores.

Vio tomar alimento a aquél que alimentaba a la misma que lo alimentaba a él.

Vio en el seno materno a aquél que nunca se separa del seno paterno”.

72) Maravillas del cuerpo y alma de María

“Nos ha convocado la santa Madre de Dios, la Virgen María, la joya incontaminada de la virginidad, el paraíso según Adán, el lugar de la unión de la naturaleza (divina y humana), de reunión y de cambio salvífico, lugar sagrado;

sagrario de las bodas del Verbo con la carne;

zarza viviente que el fuego de un parto divino no consumió;

nube verdaderamente ligera que llevó unido a un cuerpo, al que se sienta sobre los querubines;

purísimo vellón de la lluvia celeste con la cual el pastor reviste a la oveja.

María, sierva y madre, virgen y cielo.

Único puente entre Dios y los hombres.

Grande y maravilloso telar de la encarnación sobre el que fue tejida de forma inefable la túnica de la unión, cuyo tejedor fue el Espíritu Santo, cuya hilandera fue la virtud oculta de lo alto, cuya lana fue el antiguo vellón de Adán, cuya trama fue la carne incontaminada de la Virgen, cuya lanzadera fue la inmensa gracia de aquel a quien asumió,

cuyo artífice, por fin, fue el Verbo, que entró en ella por la acogida que prestó a la Palabra”.

73) María es la mujer más grande y única de la historia

“Admiremos hoy a un grupo de mujeres:

aclamemos a Sara, demos honor a Rebeca,

admiremos también a Lía, alabemos a Débora.

Digamos bienaventurada a Isabel.

Veneremos también a María, porque fue madre;

ella, sierva, nube, tálamo y arca del Señor.

Madre: engendró al que quiso nacer en este mundo.

Sierva: confesó la naturaleza, predicó la gracia.

Nube: concibió del Espíritu Santo al que parió sin corrupción.

Tálamo: en ella habitó el Verbo de Dios como en una estancia nupcial.

Arca: no porque haya contenido la Ley sino porque ha llevado en su seno al legislador.

Aclamémosla por tanto diciendo: Bendita entre las mujeres.

Tú, la única que has aliviado el dolor de Eva,
la única que enjugas las lágrimas del que llora,
la única que has traído rescate al mundo,
la única a quien se le confió el tesoro de la perla preciosa,

la única que sin placer de los sentidos quedó encinta y parió sin dolor,

la única que engendró al Emanuel según él quiso.

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”.

21. San Pedro Crisólogo (+ 450)

Nació por el 380 en Imola, Italia.

Se hizo famoso en su tiempo y después por sus sermones que son modelo de elocuencia, de elegancia y de fuerza persuasiva.

En el siglo IX se comenzó a darle el título de “Crisólogo” por estas cualidades oratorias.

Fue nombrado metropolitano de Rávena cuando tenía unos cincuenta años. Trabajó con celo y acierto en su populosa ciudad y provincia.

De los 180 sermones que se conservan de él varios tratan explícitamente sobre la Virgen María, en especial de su Anunciación y Virginidad. Llama a María “Esposa divina”.

74) María, la llena de gracia

“Ave, gratia plena. En estas palabras se contiene la oferta de un don, no un simple saludo.

Ave quiere decir: recibe la gracia; pero sobre Ti vendrá la plenitud de la gracia.

Dominus tecum: ¿Qué quiere decir con la expresión «el Señor es contigo»? Quiere decir que no viene a hacerle una visita cualquiera, sino que baja hasta Ti por un nuevo y misterioso modo de nacer.

Y el ángel, oportunamente añadió: benedicta Tu in mulieribus: puesto que entre las mujeres entre las cuales Eva, maldita, que había colmado de castigos la maternidad; María, bendita, trae la alegría, es honrada y todas las miradas se vuelven a Ella.

La mujer que por naturaleza había sido hecha madre de los destinados a la muerte, ahora por la gracia se ha convertido en verdadera Madre de los vivientes”.

75) Bendita María

“Bendita verdaderamente la Virgen, que posee junto con la belleza de la virginidad, la dignidad de madre.

Bendita verdaderamente, porque mereció engendrar al hijo del Altísimo y conservó la corona de la virginidad inmaculada; recibe la gloria de la prole divina permaneciendo intacta como reina de las vírgenes.

Bendita verdaderamente porque fue la más grande del cielo, la más fuerte de la tierra, la más grande del universo; la que acogió en su seno a Dios a quien el mundo no puede contener, al que rige el Universo, se convierte en madre de su creador, nutre al que sustenta a todos los vivientes”.

76) Maravillas obradas por Dios en María

“ Virgen, no la naturaleza sino más bien la gracia te hizo madre.

El amor quiso que fueras madre...

Con tu concepción, con tu parto creció el pudor.

La castidad, la integridad y la virginidad fueron corroboradas.

Virgen, si todo ha permanecido intacto ¿qué has dado?

¿Sí Virgen, cómo eres madre?

Virgen, aquel gracias al cual todo en ti creció no disminuyó nada en ti.

Virgen, tu creador fue concebido por ti; de ti nació la fuente de tu ser; quien trajo la luz al mundo, por ti vino a la luz en el mundo”.

22. San Basilio de Seleucia (+ 459)

Fue obispo de Seleucia, en el Asia Menor, y desde allí trabajó con denuedo por la Iglesia, especialmente en el Concilio de Calcedonia (451).

Fue un gran orador ya que han llegado hasta nosotros unos cincuenta sermones en los que se demuestra su gran saber y su elegancia en el decir.

Aunque en varios de sus sermones tiene un recuerdo filial de la Virgen María, tiene uno que todo él está dedicado a ensalzar a la Virgen María, haciendo hincapié en su gran dignidad por ser Madre de Dios.

77) *María es mayor que todos*

“Si Dios ha colmado de gracias a sus buenos servidores, ¿cuáles serán los dones concedidos a su Madre? ¿No serán incomparablemente superiores a los favores concedidos a los servidores? Esto es evidente. Si Pedro ha sido proclamado bienaventurado, ¿no llamaremos bienaventurada entre todos a la Virgen que ha dado a luz a aquel a quien Pedro ha confesado?

San Pablo es llamado vaso de elección, porque ha llevado el nombre de Cristo por toda la tierra; ¿qué vaso es, pues, la Madre de Dios?...

Oh Virgen Santísima, por más prerrogativas y por más gloria que mi piedad os atribuya, quedará siempre muy inferior a la verdad”.

78) *Saludo y súplica*

“Oh Virgen Santísima, el que haya dicho de Vos todo lo que hay de venerable y de glorioso no ha pecado contra la verdad, sino que no ha alcanzado vuestra dignidad. Miradnos desde lo alto del cielo y sednos propicia.

Conducidnos ahora en la paz, y después de habernos llevado sin oprobio hasta el día del juicio, hacednos participar en el reposo de los que se sientan a la derecha de Vuestro Hijo; llevadnos al Cielo y hacednos cantar con los ángeles un himno a la Trinidad increada y consustancial.

Yo os saludo, llena de gracia, a Vos que habéis sido constituida Mediadora entre Dios y los hombres a fin de derribar el muro de enemistad, y volver a establecer entre el cielo y la tierra la más estrecha unión”.

79) *María dialoga con Jesús*

“¿Cómo os llamaré?, le decía Ella.

¿Hombre?, pero vuestra concepción es divina.

¿Dios? pero Vos estáis revestido de nuestra carne.

¿Qué haré por Vos? ¿Voy a amamantaros con mi leche o a glorificaros? ¿Os voy a rodear de cuidados como una madre o a adoraros como una sierva?

¿Besaros como a mi hijo o rogaros como a mi Dios?
¿Debo daros leche o incienso?

¡Qué misterio inenarrable! ¡El cielo os sirve de trono y Vos reposáis en mis brazos! Sois por entero de los habitantes de la tierra y no habéis privado al cielo de vuestra presencia”.

23. San León Magno (+ 461)

Nació en Roma y fue papa durante 21 años, desde el 440 hasta el 461.

Durante su pontificado se distinguió, sobre todo, por su lucha contra las invasiones de los bárbaros y por la celebración del Concilio ecuménico de Calcedonia (451). Consiguió detener al terror de Atila en las puertas de Roma. Trabajó pastoralmente con encomiosa entrega.

Fue un elocuente predicador por la profundidad de doctrina y elegancia de expresión. Algunas de sus composiciones han pasado al misal y breviario romanos.

En sus sermones acude con frecuencia al recuerdo de la Virgen María. Sobre todo estudia la figura de la Virgen María cuando trata del misterio de la Encarnación y Navidad.

80) María concibió a Cristo antes en su espíritu que en su cuerpo

“ Nada, en este singular nacimiento, proviene de la concupiscencia carnal, nada hay sujeto a la ley del pecado.

Es escogida una virgen de la estirpe real de David que, debiendo concebir un fruto sagrado, concibió este

hijo divino y humano antes en su espíritu que en su cuerpo.

Y para que, ignorante del designio divino, no se asustase por sus efectos inusitados, supo por las palabras del ángel lo que en ella iba a realizar el Espíritu Santo.

Por eso no consideró un daño para su virginidad el llegar a ser madre de Dios. En efecto, ¿por qué habría de desconfiar María ante la novedad de aquella concepción, cuando se le promete que todo será realizado por el poder del Altísimo?

Cree María, y su fe se ve corroborada por un milagro ya realizado: la inesperada fecundidad de Isabel, que le es presentada como prueba a fin de que no haya duda de que el mismo que había otorgado a una mujer estéril la facultad de concebir, podía darla también a una virgen.

Con razón no trajo detrimento a la integridad de la madre el parto de la salvación, ya que el dar a luz a la Verdad fue salvaguardia de la pureza de la Virgen”.

81) María es la vara anunciada por Isaías

El mismo Señor dice por boca de Isaías: *«Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y se lo llamará Emanuel, es decir, Dios con nosotros»*. Y en otro lugar: *«Saldrá una vara del tronco de Jesé y de sus raíces brotará una flor»*.

En esa vara ha sido anunciada, sin duda alguna, la bienaventurada Virgen María que nacida de la estirpe de Jesé y de David y fecundada por el Espíritu Santo, dio a luz de su seno maternal pero por un parto virginal, una nueva flor de la naturaleza humana”.

24. San Antípatro (+ ca. 470)

Fue obispo de Bostra, en Arabia, trabajando con ardiente celo en los años que siguieron al Concilio de Calcedonia (451), Se conservan de él varios sermones. Uno de ellos trata de la Anunciación y Visitación de la Virgen María.

Afirma que el mundo cambió totalmente al nacer la Virgen María que nos trajo al Salvador.

82) Grandes maravillas obradas en María

“¿Quién fue aquella Madre que indujo al Verbo de Dios a habitar visiblemente entre nosotros?

¿Quién fue que envió la embajada e hizo venir desde el seno del Padre a Aquel que no tiene madre?

¿Quién es esta virgen a la que Dios consideró más digna de honor que a todas las potestades celestiales?

¿Quién es ésta que albergó al Inabarcable?

¿Quién es ésta que llevó consigo al Inaccesible?

¿Quién es ésta que hizo de intermediaria, a fin de que el heno de la humanidad pudiera acercarse al fuego de la divinidad?

¿Quién anunciará a la esposa del primer padre Adán el misterio que ahora se ha realizado?

¿Quién le dirá que precisamente la mujer, antes objeto de condena, haya llegado a ser la que ha acogido al juez en su propio seno y que aquella que había escuchado: Parirás con dolor los hijos (Gn 3, 16) haya sido la que incluso ha llevado en su seno a Aquel que nos hace conocer la liberación del dolor?”.

83) Contrastes entre la Anunciación de María y la hecha a Zacarías

“Pasemos, pues, a explicar las palabras evangélicas. El mismo arcángel es el que lleva la embajada tanto del nacimiento de Juan como de la concepción del Salvador.

En el primer caso, sin embargo, es el marido de una mujer estéril el que recibe el anuncio; en el segundo es una virgen la que es informada.

El arcángel ya no es enviado al templo, como cuando se trataba de Juan, sino que se dirige al templo vivo que es la Virgen.

Allí el sacerdote Zacarías entró para ofrecer perfumes y escuchó del ángel palabras de consuelo, palabras de suave olor; aquí el templo es la Virgen y ya no hay otro templo.

El ángel ya no se encamina al encuentro de un gran sacerdote, sino que va hacia la Madre del sumo Sacerdote celeste.

El arcángel descendió allí durante el sacrificio; aquí ya no, porque el que había de nacer abrogaría el culto material.

Allí el arcángel se dirige al padre de Juan; aquí, en cambio, no se dirige a José, que no había de ser padre, sino a la Virgen que será madre, sin intervención de padre.

Allí estaban Isabel y Zacarías; aquí solamente María. José, en efecto, fue esposo, pero custodió la virginidad de la Virgen. Por eso el arcángel no va a encontrarse con él, sino con la Virgen”.

84) Isabel fue la “precursora” de María igual que su hijo lo fue de Jesús

“Considera qué grandes cosas proclamó la madre de Juan, llena del Espíritu Santo: *¿A qué debo el que venga a mí la Madre de mi Señor? (Lc 1, 43).*

Ella ve a una virgen y la llama madre, anticipando los acontecimientos con sus palabras proféticas.

Aquella que todavía no podía ser llamada madre, pues hacía muy poco tiempo que había concebido, es proclamada madre, a pesar de ser virgen.

La mujer estéril vino con esto a ser Precursora de la Virgen, como Juan fue el Precursor del Salvador».

25. San Santiago de Sarug (+ 521)

Nació por el año 450 cerca de Edesa.

Escribió mucho y muy bien en siríaco. Era un inspirado poeta.

Fueron célebres sus homilías en verso.

Ya al final de su vida fue consagrado obispo trabajando con gran celo.

En sus abundantes poesías demuestra un profundo amor hacia la Virgen María que la presenta en sus principales festividades.

85) *María es nube, campo, viña, carta...*

“Oh María, bendita entre las mujeres y llena de riqueza...

Virgen pura y madre...

Nube de misericordia que llevas la esperanza a todo el mundo.

Por ti se le dio paz a la tierra desolada.

Nave de riquezas, por medio de la cual el tesoro del Padre fue enviado sobre la tierra a los pobres y los enriqueció.

Campo que ha dado mieses sin el trabajo del arado.

Esta mies ha saciado el hambre del mundo entero.

Viña intacta que sin ser podada, ha dado racimos, cuyo vino alegra lo creado que estaba triste.

Hija de los pobres, madre del único rico, cuyos tesoros caen con profusión ante los mendigos para enriquecerlos.

Carta en la que se escribió el secreto del Padre, que se manifestó al mundo por su carne, para que el mundo fuese renovado. Carta no escrita y que no fue sellada pero la sellaron y ahora la escribirá; ¡Gran maravilla!

Porque después de estar sellada, fue escrita místicamente, y sin ser abierta, se pudo leer claramente; fue una carta en la que se escribió el Verbo, y cuando se leyó resplandeció por su anuncio al mundo.

Se abajó en la pequeñez, porque podía hacerlo, pero su grandeza no lo abandonó y por eso es honrado”.

26. San Eleuterio (+ 531)

Nació en el año 456 y parece fue el primer obispo de Tournai, que llegará a ser una ciudad muy importante en la época del poderío de los romanos e invasión de los francos.

Escribió varias obras entre ellas varios *sermones*, *profesiones de fe* y *bellas plegarias a la Virgen María*.

Murió el 531 y fue enterrado en un hermoso sarcófago que todavía hoy se conserva en la misma catedral de Tournai.

86) *María, la elegida por Dios*

“¡Oh saludo del ángel lleno de dulzura y de alegría!

Diciendo: «Ave, María», presenta a la Virgen el saludo del cielo.

Diciendo después «llena de gracia», declara perdonada la pena por la que los progenitores fueron alejados de Dios y proclama restituido el don de la suprema bendición. Virgen bendita, Virgen, elegida y predestinada por el Creador del mundo, Madre sin intervención del hombre, concebirás a aquel que antes de los siglos fue engendrado sin madre del eterno Padre”.

87) Ardiente súplica a María

“Santísima Virgen, danos no solo la comida del cuerpo, sino también el pan de los ángeles, que baja a tu seno virginal.

Haz que temamos al Hijo de Dios... porque quien teme a Dios guardará sus mandamientos y purificará sus sentidos para poder mirar el esplendor de la luz divina.

Una vez conseguida la purificación de los sentidos tendrá lugar la iluminación del corazón.

Escúchanos, pues, oh bondadosa, y acoge nuestras oraciones.

Virgen Santa, ruega por nosotros a Dios para que nos conceda perseverar, nos dé fuerza para sufrir, para que se consolide la paz y crezca el amor; a fin de que cuando venga el día del dolor y la miseria, de la calamidad y la tristeza, te dignes presentarnos a tu único Hijo, que es Dios, Amén”.

27. San Romano el Cantor (+ ca. 550)

Nació a finales del siglo V en Emesa de Siria.

Su fama le vino mientras servía a la Virgen María como sacerdote en una Iglesia dedicada a ella en Constantinopla.

Es uno de los más célebres himnógrafos de la antigüedad.

Compuso innumerables himnos y muchos de ellos los dedicó a cantar la grandeza de la Virgen María sirviéndose de bellísimas imágenes bíblicas.

Es de un gran dramatismo el “diálogo” que presenta entre el Hijo y la Madre en la Pasión de Jesús.

88) *Cántico de la Virgen al pie de la Cruz*

“A) Venid todos, celebremos a Aquel que fue crucificado por nosotros. María le vio atado en la Cruz. «Tú puedes bien -le dijo Ella- , ser puesto en Cruz y sufrir; pero no por eso eres menos Hijo mío y Dios mío”.

B) Como una oveja viendo a su pequeño arrastrado al matadero María seguía, rota de dolor, y, como las otras mujeres Ella iba llorando:

“¿Dónde vas Tú, Niño mío? ¿Por qué esta marcha tan rápida? ¿Hay aún en Caná alguna otra boda, para que Tú te apresures a convertir el agua en vino? ¿Te seguiré yo, Niño mío? ¿O mejor es que te espere? Dime una palabra, oh Tú, la Palabra, no me dejes así, en silencio, oh Tú, que me has guardado pura, Hijo mío y Dios mío».

C) Yo no pensaba, Niño mío, verte un día como estás: no lo habría creído nunca aun cuando veía a los impíos tender sus manos hacia ti. Pero sus niños tienen aún en los labios el clamor: « ¡hosanna!, ¡seas bendito!» Las palmas del camino muestran todavía el entusiasmo con que te aclamaban. ¿Por qué, cómo ha sucedido este cambio? ¡Oh!, es necesario que yo lo sepa. ¿cómo puede suceder que claven en la Cruz a mi Hijo y mi Dios?»

D) Oh, Tú mis entrañas, vas hacia una muerte injusta; y nadie te compadece. ¿No es a ti a quien Pedro decía: «Aunque sea necesario morir, nunca te negaré?» El también te ha abandonado. y Tomás exclamaba: «Muramos todos contigo». Y los otros, familiares y discípulos, los que deben juzgar a las doce tribus, ¿dónde están ahora? No está aquí ninguno; pero Tú, Hijo mío, mueres en soledad por todos. Abandonado. Sin embargo eres Tú quien les ha salvado; Tú has satisfecho por todos ellos, Hijo mío y Dios mío”.

E) Así es cómo María, llena de tristeza, anonadada de dolor, gemía y lloraba. Entonces su Hijo le habló, volviéndose hacia Ella:

«Madre, ¿por qué lloras? ¿Por qué, como las otras mujeres, estás abrumada? ¿Cómo quieres que salve a Adán, si Yo no sufro, si Yo no muero? ¿Cómo serán llamados de nuevo a la vida los que están retenidos en los infiernos, si no hago morada en el sepulcro? Por esto estoy crucificado, Tú lo sabes, y es por esto por lo

que muero. ¿Por qué lloras, Madre? Di más bien, en tus lágrimas: Es por amor por lo que muere mi Hijo y mi Dios».

F) «Procura no encontrar amargo este día en el que voy a sufrir; para esto es para lo que Yo, que soy la dulzura misma, he bajado del cielo como el maná, no sobre el Sinaí, sino a tu seno, pues en él me he recogido. Según el oráculo de David: Esta «montaña recogida» soy Yo; lo sabe Sión, la ciudad Santa. Yo que siendo el Verbo en ti me hice carne. En esta carne sufro, y en esta carne muero. Madre, no llores más, di solamente: «Si Él sufre, es porque lo ha querido, Hijo mío y Dios mío».

G) Le dijo Ella:

«Tú quieres, Hijo mío, secar las lágrimas de mis ojos. Mi corazón sólo está turbado; porque no pueden imponer silencio a mis pensamientos, porque, oh entraña mía, Tú me dices: «Si yo no sufro, no hay salvación para Adán». Y sin embargo: Tú has curado a tantos sin padecer. Para purificar al leproso te fue suficiente querer sin sufrir. Tú sanaste la enfermedad del paralítico, sin el menor esfuerzo. También al ciego le hiciste ver con sólo una palabra, sin sentir nada por esto, oh, la misma Bondad, Hijo mío y Dios mío».

H) El que conoce todas las cosas, aun antes de que existan, respondió a María:

«Tranquilízate, Madre: después de mi salida del sepulcro tú serás la primera en verme; y Yo te enseñaré